en sus compañeros cosas que eran de muy puros hombres y cosas que parecían exceder los límites humanos, no porque fuese así, sino porque como no los habían visto creían serlo; pero todo esto fue disposición divina para que los españoles con Cortés tuviesen fácil la entrada y el evangelio santo de Dios entrase y se creyese y el demonio se desterrase, quitando la vida y reino a Motecuhzuma, que por justos juicios de Dios no era digno de él. Y por esto andaban todos con la confusión dicha; y Cortés en el entretanto se informaba y con mucha diligencia inquiría todo lo que en la tierra podía saberse.

CAPÍTULO XXIII. *De la fundación de la Villa Rica y embajada que Motecuhzuma envió a Cortés*

UNQUE LAS FUERZAS NATURALES son muy necesarias en la guerra, eslo mucho más la prudencia, porque muchas veces vemos excesivas fuerzas quebrantadas y siempre medrada y victoriosa la prudencia. Y hemos visto ejércitos de poca gente regidos de un capitán prudente vencer huestes inumerables que sólo se han fiado de sus fuerzas y no regido según su prudencia; y Vegecio[1] (en el libro que intitula *De cosas de la guerra)*, donde pone la excelencia de las guerras y las causas por las cuales se suele conseguir victoria, dice que no se consigue con muchedumbre de gente, ni con fuerzas demasiadas sino con prudencia militar y con buen gobierno en ella. Y luego trae en ejemplo a los romanos, diciendo que no fueron señores de el mundo ni vencieron sus gentes con muchos soldados (porque éstos eran pocos respecto de los muchos más a quien hicieron guerra; y que en fuerzas no se aventajaron a los españoles, antes los españoles eran mucho más fuertes que ellos), pero que a todos los sujetaron con astucia y maña y con prudencia militar. Si bien consideramos lo dicho, veremos cómo esto mismo acaece a Fernando Cortés que entra en la conquista de esta Nueva España con pocos compañeros y tan pocos, respecto de los indios, contra quien se opuso, que a cien mil de ellos no le cabía un español de parte; pero valióle su prudencia y maña para salir con su empresa. Verdad sea que no siempre la prudencia sola hace victorioso a un capitán prudente, sino que principalmente consiste la victoria en el poder y favor de Dios sin el cual no se conseguiría. De aquel gran capitán de el pueblo de Dios, David, dice la Sagrada Escritura,[2] que procedía prudentemente en las cosas de guerra que se le ofrecían; pero dice luego, más abajo, que Dios era en su favor y ayuda porque él era el que guiaba todas sus cosas. Y es así que a tanta contradición como tuvo y malicia con que fue tentado no era posible que con sola su prudencia supiera defenderse si Dios (que era el que le ayudaba) no le defendiera y fuera su principal valedor y guarda. Y esto se echa muy bien de ver en muchos que emprehenden algunos casos

[1] Vegetius, de Re Militar.
[2] I. Reg. I ?

y acometen valerosas empresas. Y suele sucederles que los medios que toman para conseguir sus intentos se los deshace Dios y los convierte en desgracia suya; y otros que sin saber lo que se hacen salen con gloriosos triunfos, como dice Aristóteles en su primero *Libro de fortuna*.[3]

Esto vemos haber obrado Dios en Cortés, cuyos principios se van entablando por este modo en esta tierra, ayudando Dios a su prudencia para que tenga ya puesta esta gente totonaca en arma contra Motecuhzuma y para que siendo sus amigos tenga paso por su tierra para pasar a esta ciudad y después de haber pasado tener seguras las espaldas de estos sus nuevos amigos (como dejamos dicho en el capítulo pasado).

Con esta misma prudencia con que en todas sus cosas procedía, le pareció a Cortés, con acuerdo de el regimiento que en el sitio de San Juan de Ulúa se había nombrado y con el de los capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera Cruz en unos llanos, media legua de aquel pueblo, que estaba como en fortaleza, dicho Chiahuitztlan. Trazóse iglesia, casa de regimiento, plaza, atarazanas, casa de munición y diéronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaba cerca de buenos ríos y pastos. Ayudáronse para esta nueva población del trabajo de los indios de aquel pueblo y de los de Cempoalla, nuevamente confederados, los cuales cortaron mucha rama y madera y se trajo alguna piedra para hacer las casas en el lugar trazado. Trazóse asimismo y comenzóse una casafuerte o castillo, todo de tapia, para lo que se pudiese ofrecer en el discurso de la guerra y defenderse de engaños o de algún cerco o violencia y para poder recibir socorros, y en todo se puso mano con grandísima diligencia, trabajando mayores y menores sin reservación de nadie, por ser cosa conveniente al bien y provecho de todos. Y así quedó fundada esta poblazón, siendo la primera que hubo en esta Nueva España.

Luego que entendió Motecuhzuma la prisión de sus recaudadores y el alzamiento y rebelión de los totonaques, teniéndolo por grande ofensa de su majestad, determinó de mandar que se proveyese gran ejército para el castigo; pero llegando los dos presos y refiriendo la libertad que les dio Fernando Cortés y el recaudo que les dijo que le diesen se sosegó y envió dos mancebos, sobrinos suyos, y estando estos españoles, como las cuidadosas abejas cuando labran su panal, haciendo la obra de su villa, llegaron estos dos mancebos sobrinos de Motecuhzuma con cuatro hombres ancianos, bien tratados, que llevaban por consejeros y muchos otros por criados con un gran presente de ropa y joyas, el cual dieron a Cortés y las gracias por haber soltado sus criados y le dijeron el sentimiento que tenía de la desobediencia que aquellos pueblos usaban con él, mediante el favor de los castellanos, por cuyo respecto (creyendo que eran los que habían dicho sus antepasados que habían de venir a estas sus tierras y que eran de su linaje) no los enviaba a destruir y porque estaban en sus casas; pero que con el tiempo no se alabarían de aquellos desacatos. Cortés recibió el presente que valía poco más de dos mil pesos, y dijo que él y todos sus hermanos

[3] Lib. I de Bon. Fort.

eran muy servidores de el rey, aunque estaba muy sentido de el mal término que sus ministros con ellos habían usado en desampararlos y quitarles la comida sin causa ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo cual no creía ser por orden de tan gran príncipe; y que la necesidad de la comida les había hecho ir aquellos pueblos donde los habían recibido con regalo, y que por esto le suplicaba los perdonase y que no tuviese a mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podían servir a dos señores; que pues con brevedad él y todos sus hermanos pensaban venirle a besar las manos, entonces se daría orden cómo fuese servido. Dio buenos presentes de las cosas que tenía a los mancebos y a los otros caballeros y mando que la gente de a caballo escaramuzase en los prados, cosa que a los mexicanos dio grande contento, y con esto los despidio. Luego Cortés envio a llamar al señor de Chiahuitztlan, y le dijo que advirtiese cuanta verdad le había tratado y que Motecuhzuma no osaría enviar ejército contra ellos ni hacerles enojo estando él de su parte y defendiéndolos, y que por esto podían de allí adelante los de su pueblo y todos los otros que estaban confederados quedar libres y exemptos de la servidumbre mexicana y no acudir con los tributos que solían (bien podía Cortés tener estos tratos entre gente que no entendía por dónde iba el hilo de la trama). Quedaron los totonaques muy contentos de ver que en lugar de la guerra que aguardaban de Motecuhzuma, enviaba presente y embajada de paz a Fernando Cortés, cosa que con ellos le dio mucha opinión; y luego corrió la fama por toda la serranía del miedo que Motecuhzuma tenía a los españoles, y con ésta hizo tomar armas a todos este astuto capitán, y quitó los tributos y obediencia a Mexico.

CAPÍTULO XXIV. *De los procuradores que Fernando Cortés envía a los reinos de Castilla para que den las nuevas de este descubrimiento; y un presente que envía al emperador*

STANDO CORTÉS con estos nuevos principios de buena y próspera fortuna y deseoso de entrar la tierra y tentar las corazas a los moradores de ella, llegó al puerto de la Vera Cruz un navío de Cuba, cuyo capitán era Francisco de Salcedo (a quien llamaban el Pulido), que era natural de Medina de Ríoseco. Vinieron en este navío el capitán Luis Marín, con una yegua y diez soldados y un buen caballo, y con éstos se tuvo aviso que había llegado a Diego Velázquez el título de adelantado y provisiones reales para rescatar y poblar en las tierras nuevamente descubiertas que se le habían concedido, de que no mucho contento recibió Cortés, porque temía que de esta novedad no resultase alguna en sus intentos; y como al codicioso de honra le pica mucho perderla, dio más priesa a sus intentos poniéndolos en ejecución, para que de esta diligencia naciesen y se consiguiesen sus mejores despachos, siendo cierto que el hombre cuidadoso duerme poco y vela mucho y habiendo ya tres meses que aquel ejército estaba en